

14

ORACIONES EGOCÉNTRICAS

JOYA BÍBLICA

"Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites" (Santiago 4:3).



PREGUNTA

¿Cómo podemos saber cuándo nuestras oraciones son egocéntricas?

RESPUESTA

Oraciones de corazones orgullosos y egoístas: "El orgullo de ustedes amenaza con ser su ruina. [...] sus oraciones. Proceden de corazones llenos de orgullo y egoísmo". *Testimonios para la iglesia*, tomo 2, p. 159.

"Dios no puede aprobar el menor grado de codicia o egoísmo, y aborrece las oraciones y exhortaciones de aquellos que cultivan estos



malos rasgos. Al ver Satanás que su tiempo es corto, induce a los hombres a ser cada vez más egoístas y codiciosos, y luego se regocija cuando los ve dedicados a sí mismos, mezquinos y egoístas". *Primeros escritos*, p. 268.

Una oración egoísta: "En la parábola del fariseo y el publicano, la suficiencia propia manifestada en la oración: 'Dios, te doy gracias, que no soy como los otros hombres', contrastaba vívidamente con la plegaria del penitente: 'Dios, sé propicio a mí pecador'". *El Deseado de todas las gentes*, p. 458.

"Son jactanciosos, y oran y hablan de una manera que refleja justicia propia; se ensalzan, relatan sus buenas acciones, y, como el fariseo, agradecen virtualmente a Dios porque no son como los demás". *Testimonios para la iglesia*, tomo 1, p. 368.

"La oración jactanciosa y presuntuosa del fariseo demostró que su corazón estaba cerrado a la influencia del Espíritu Santo. [...] No sentía necesidad alguna y nada recibió". *El camino a Cristo*, p. 30.

La esperanza de ganar alabanzas: "El fariseo sube al templo a adorar, no porque sienta que es un pecador que necesita perdón, sino porque se cree justo, y espera ganar alabanzas. Considera su culto como un acto de mérito que lo recomendará a Dios. [...] Y está lleno de alabanza propia. Lo denota en su apariencia, en su forma de andar y en su forma de orar". *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 116.

"Pero debemos tener un conocimiento de nosotros mismos, un conocimiento que nos lleve a la contrición, antes de que podamos encontrar perdón y paz. El fariseo no sentía ninguna convicción de pecado. El Espíritu Santo no podía obrar en él. Su alma estaba revestida de una armadura de justicia propia que no podía ser atravesada por los aguzados y bien dirigidos dardos de Dios arrojados por manos angélicas". *Ibíd.*, p. 122.

Contemplar a Cristo: "Mientras se habla a Dios de pobreza de espíritu, el corazón quizá está henchido con la presunción de su humildad superior y justicia exaltada. [...] Debemos contemplar a Cristo. La ignorancia de su vida y su carácter induce a los hombres a exaltarse en su justicia propia...."

"La oración del publicano fue oída porque mostraba una dependencia que se esforzaba por asirse del Omnipotente. El yo, no era sino vergüenza para el publicano. Así también

debe ser para todos los que buscan a Dios. Por fe, la fe que renuncia a toda confianza propia, el necesitado suplicante ha de aferrarse del poder infinito". *Ibíd.*, p. 123.

El peligro de la suficiencia propia: "Hoy día el mal que provocó la caída de Pedro y que apartó al fariseo de la comunión con Dios, está ocasionando la ruina de millares. No hay nada que ofenda tanto a Dios, o que sea tan peligroso para el alma humana, como el orgullo y la suficiencia propia". *Ibíd.*, p. 119.

RESUMEN Y PENSAMIENTO PARA LA ORACIÓN

Cuando somos egocéntricos, queremos tener la razón siempre, llenos de amor propio, oraremos como el fariseo y nos veremos, caminaremos y actuaremos así. La codicia, la jactancia y la actitud egoísta, exaltarnos a nosotros mismos y nuestras buenas obras, decirle a otros cuán maravillosos cristianos somos, si somos así, entonces la puerta del infierno está abierta de par en par para que entremos y debido a nuestro orgullo ni siquiera sabremos hasta dónde llegamos.

La ignorancia de Cristo nos conduce al orgullo, el autoengaño, la falsa seguridad y la autosuficiencia. Y el problema más grande es que cuando somos así no tenemos idea de nuestra condición confusa y engañosa.

Si abrimos nuestro corazón a Dios en oración ferviente y reconocemos nuestra necesidad desesperada y le pedimos que escudriñe nuestro corazón y nos revele nuestra condición espiritual degradada, solo entonces serán curados nuestros terribles problemas espirituales. Seamos honestos. Todos sufrimos o estamos sufriendo esta enfermedad autodestructiva llamada orgullo.

Señor, por favor, ten misericordia de nosotros y ayúdanos a vernos como realmente somos, danos tiempo para arrepentirnos y ayúdanos a desarrollar humildad y semejanza a Cristo bajo la orientación de tu Espíritu Santo.

